



Diálogo Teológico para profesores de Religión: "Ecología"
19 de octubre de 2017
Expositora: Sra. Marcela Aranda, Teóloga UC.

La cultura ecológica y el nuevo paradigma acerca del ser humano

Introducción

La teóloga expuso el pensamiento del Papa Francisco en la Encíclica Laudato Sí, señalando que los problemas

ambientales tienen raíces éticas y espirituales, por lo tanto, lo que se necesita para producir un cambio, es un cambio en el ser humano mismo. No habrá una nueva relación con la naturaleza si no hay un nuevo ser humano. Es enfático, el Papa, en resaltar que no habrá una ecología sin una adecuada antropología. Se deben sanar las relaciones básicas del ser humano para poder sanar nuestra relación con la naturaleza.

Dice también que los problemas sociales comparten estas mismas raíces. Ambos problemas, los sociales y los ambientes, no se pueden disociar. Reitera en varias oportunidades que todo está conectado. Por ejemplo, el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos. No se podrá enfrentar adecuadamente la degradación ambiental si no se presta atención a las causas que tienen que ver con la degradación humana y social. Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social. Con ello busca integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.

No se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un espiritualismo romántico, disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia. No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean si no se protege al embrión humano, el más débil de los seres humanos, aunque su llegada sea causa de molestia y dificultades.

Luego, de esta introducción, la académica se propuso mostrar el fundamento teológico acerca de la relacionalidad del todo que el Papa utiliza en la Encíclica y cómo el paradigma moderno tecnocrático imperante afecta esta relacionalidad universal. Finalmente, intentará adentrarse en la propuesta de la Encíclica como un giro espiritual ecológico que restaure esta relacionalidad originaria como un don de Dios.

Fundamento teológico de la relacionalidad del todo.

De acuerdo a los relatos de la creación en el libro del Génesis la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales, estrechamente conectadas:

- La relación con Dios: en cuanto hemos sido creados por Dios a su imagen y semejanza.
- La relación con el prójimo: con el otro semejante que me complementa.
- La relación con la tierra, de la cual hemos sido formados y a la cual debemos cuidar y trabajar.

La ruptura de esta triple relacionalidad es, desde el punto de vista del cristianismo, el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándose a reconocerse como criaturas limitadas. El

pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en guerras, en toda forma de violencia, el maltrato, el abandono a los frágiles, los ataques a la naturaleza también.

La relacionalidad humana al mundo que nos rodea

El mundo ha sido creado por Dios como un don, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal. De modo que el mundo es más que solo naturaleza. Es creación porque si es solo naturaleza se podría entender como un sistema que se analiza, se comprende y se gestiona.

Entendido esto así, implica que cada criatura es objeto de la ternura del Padre. Hasta la vida más efímera del ser más insignificante es objeto del amor de Dios. Toda la naturaleza es lugar de la presencia de Dios. En cada criatura habita su espíritu.

El Papa hace una invitación a reflexionar acerca de nuestra relación con las criaturas cuando se dice que el fin último de las demás criaturas no es el ser humano. Todo confluye hacia Dios y por tanto nos sitúa en este camino trascendente donde Jesucristo Resucitado abraza e ilumina todo. El conjunto del universo por sus múltiples relaciones muestra mejor la inagotable belleza de Dios.

Otro punto: cuando la tradición judea cristiana dice que el mundo ha sido creado por Dios lo que hace es despojarla de un carácter divino y de este modo la creación emerge en su fragilidad que nos reclama que la cuidemos. Para ello debemos respetar las leyes de la naturaleza. De ahí que la legislación bíblica propone varias normas no solo en relación con los seres creados sino también con los seres humanos y con los demás seres vivos. La vinculación con la naturaleza es tal que debemos lamentar como nuestro el daño que puede sufrir el más sencillo de los seres del mundo.

La relacionalidad humana con los otros seres humanos

Como todo está relacionado con todo, este sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza es verdadero si al mismo tiempo en el corazón hay ternura, compasión y preocupación por los demás seres humanos. Como el corazón humano es uno solo, la misma miseria que lleva a maltratar a un animal, finalmente no va a tardar a manifestarse en la relación con las demás personas. Y más aún, todo ensañamiento con cualquier criatura es contrario a la dignidad humana.

Como el medio ambiente es un medio colectivo, patrimonio de toda la humanidad y por tanto responsabilidad de todos, eso significa que cuando nos apropiamos de algo es solo para que lo administremos para el bien de todos. Cualquier actividad humana que hagamos debe ser para el bien colectivo de toda la humanidad. Por eso, cualquier desastre ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados.

¿De dónde viene esta mutua relacionalidad de todo lo creado?

El Papa apunta como fundamento a Dios mismo. Dios es uno y trino. El Padre es la fuente última de todo, fundamento amoroso de cuanto existe. El Hijo que lo refleja, por el cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. Y el Espíritu Santo es el lazo infinito de amor que está íntimamente presente suscitando nuevos caminos. Toda la realidad tiene una marca trinitaria. Así entonces, el mundo es un tejido de relaciones.

De esta forma el ser humano es invitado a descubrir esta triple relación: con Dios, con los demás y con el mundo.

El problema para Francisco es el paradigma imperante que produce una ruptura en esta triple relacionalidad. Según el Papa la lógica tecnocrática predominante aparece como única respuesta a los problemas existenciales del ser humano. El antropocentrismo moderno es el que ha colocado la razón técnica sobre la realidad. Ya no nos enfrentamos a la realidad misma sino que a través de la razón técnica, debilitando el valor que tiene el mundo en sí mismo. Y ha dañado toda referencia común y todo intento de fortalecer los lazos sociales.

Al ponerse el ser humano como dominador absoluto, la misma base de la existencia se desmorona, dice el Papa, puesto que solo atiende a sus conveniencias egoístas, lo cual redundará en un uso y abuso de los demás y de la tierra misma para su provecho descontrolado.

Cultura ecológica para restaurar la comunión universal como don de Dios.

Francisco propone la cultura ecológica como un pensamiento, una política, una resistencia a la lógica tecnocrática, un paradigma educativo, un estilo de vida y una espiritualidad.

Se trata de una ecología integral que incorpora claramente las dimensiones humanas y sociales para la búsqueda de soluciones integrales, para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

Educación ecológica

Propone un programa educativo debido a que estamos ante un desafío de enormes proporciones puesto que la conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos.

La educación ambiental debe contribuir a recuperar distintos niveles del equilibrio ecológico, el interno, con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos y el espiritual con Dios.

Esta educación no puede limitarse solo a informar sino que debe desarrollar hábitos, pues sólo a partir del cultivo de las sólidas virtudes es posible la donación de sí para un compromiso ecológico. La educación ecológica debe motivar pequeñas acciones cotidianas hasta conformar un verdadero estilo de vida.

La educación ecológica debe ser estética, también para aprender a percibir y valorar lo bello, para evitar que se convierta en objeto de uso y abuso inescrupuloso.

En este sentido, se debe tener cuidado por las riquezas culturales de la humanidad, que el consumismo tiende a homogeneizar. Dado que la cultura está íntimamente ligada al entorno natural en la que ella se origina y se desarrolla, la explotación y degradación del medio ambiente las va afectar gravemente.

Una educación ecológica debe prestar especial atención a las comunidades aborígenes, con sus tradiciones culturales y su manera de apreciar el mundo como un don.

Una espiritualidad ecológica

La mejor manera de poner en su lugar al ser humano y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra es volver a proponer la figura de un Padre Creador. Tener a Dios como un Padre común además, que nos hace hermanos, permite también mostrar la fraternidad universal con todos los demás.

De este modo una ética ecológica adquiere su sentido más hondo desde el misterio de la Trinidad, que invita a madurar la espiritualidad de la solidaridad global. Una espiritualidad ecológica tiene como actitud básica la trascendencia que rompe esta conciencia aislada, la autorreferencialidad. Nos permite sentir que tenemos una responsabilidad para con los demás, especialmente los pobres y también por las futuras generaciones.

Las motivaciones que surgen de una espiritualidad ecológica sirven para alimentar una pasión por el cuidado del mundo y crear un dinamismo de cambio duradero.

El Papa dice que esta espiritualidad ecológica supone una conversión ecológica. Presupone diversas actitudes:

- Gratuidad y gratitud, es decir, reconocer que el mundo es un don recibido del amor del Padre que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos.
- Una comunión universal, al reconocer los lazos con los que el Padre nos ha unido entre nosotros y con los demás seres. Surge de aquí una amorosa conciencia de no estar desconectado de las demás criaturas y de los seres humanos y formar una preciosa

comunidad universal. Y que el desarrollo de la propia actividad se ponga al servicio de resolver los dramas de este mundo. Se trata de hacer crecer las capacidades que Dios nos ha dado para desarrollar con entusiasmo la creatividad en la búsqueda de soluciones al problema.

El sentido de esta conversión ecológica se enriquece con convicciones de fe, tales como:

- la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, incluso la más humilde de todas ellas.
- La seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora resucitado habita en lo íntimo de cada ser.
- El reconocimiento de que Dios ha creado el mundo, inscribiendo un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene el derecho de ignorar.
- Los sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en la mediación de la vida sobrenatural, de modo que en ellos somos invitados a abrazar el mundo.

Un estilo de vida nuevo

La espiritualidad cristiana propone un modelo alternativo de entender la calidad de vida, alentando un estilo nuevo de vida capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo, desarrollando las virtudes ecológicas. Se trata de un retorno a la simplicidad, que nos permite detenernos para valorar lo pequeño. Agradecer las posibilidades que nos ofrece la vida, sin apegarnos a lo que tenemos y sin entristecernos por lo que no tenemos. La felicidad requiere saber limitar las propias necesidades quedando disponible ante las múltiples posibilidades que ofrece la vida.

El cultivo de la humildad y la sobriedad evita volverse autónomo que hace creer que la propia subjetividad es la que determina lo que está bien o mal. Cuando desaparece la humildad en un ser humano desenfrenadamente entusiasmado por la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno solo puede terminar dañando a la sociedad y al hombre

Íntimamente relacionado con el cuidado de la ecología y el bien común está la paz interior, porque se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a la capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. Una ecología integral exige una actitud contemplativa, para contemplar al Creador que vive en nosotros y en todo lo que nos rodea. De esta manera contribuye a superar esta ansiedad enfermiza que vuelve al ser humano superficial, agresivo, consumista desenfrenado.

Se debe cultivar una actitud de corazón que sabe estar plenamente presente ante cada ser humano y cada criatura, especialmente las más débiles.

La construcción de este estilo de vida, la construcción de la fraternidad universal se hace mediante gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. El amor fraterno solo puede ser gratuito. La fraternidad universal exige que se vuelva a sentir la necesidad de que el ser humano necesita de los demás.

El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común debe mover a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad.

Los cambios que se debe cubrir

Un estilo de vida nuevo: autorreferente, consumista y cerrado al bien común

Un estilo de vida que opte por el bien, tomando acciones colectivas en cuanto al consumo. Sabiendo decir al otro, reconociendo el valor de toda criatura

Una educación ambiental con nuevos horizontes que incluye una crítica a los mitos de la modernidad basados en la razón instrumental y que recupere los distintos niveles del equilibrio ecológico.

Que disponga a dar el salto hacia el misterio en donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo

Con educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica de manera que ayuden a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.

Una educación para crear una ciudadanía ecológica. Las normas son insuficientes aunque necesarias, solo el cultivo de las sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico

La educación y la responsabilidad ambiental pueden alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente.

Que se difunda un nuevo paradigma del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza.

Llamados a ser instrumentos del padre Dios para que nuestro planeta sea lo que Él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud.